

La instalación de Belén Mazuecos " La habitación de la entomóloga" revisa el género de la vánitas recreando un gabinete de curiosidades donde la metamorfosis del *bombyx mori* es una metáfora que evoca temas trascendentales como la fugacidad del tiempo y la caducidad de la vida.

La escultura de David Escalona "Requiem para una mosca" nos advierte sobre la negación o dificultad para palpar esas pequeñas muertes irrelevantes que se producen en el ámbito cotidiano. A través de un personal lenguaje metafórico, diferentes elementos de corte autobiográfico cobran especial relevancia.

Luisa Pastor por medio del dibujo y el collage enfrenta al espectador a absurdos artefactos o maquinarias para estimular su imaginación y hacer un diagnóstico de las capacidades creativas, como nos sugiere su delicada pieza "Pulsómetro".

GLoria Martín con su acrílico sobre lienzo "Tesoro", 2012 nos invita a una reflexión sobre la obra de arte convertida en objeto de mercancía en los depósitos del museo, enfrentándonos al mismo tiempo al tema de la representación en el arte. El motivo que elige, cuadros apilados sobre la pared de los fondos del Museo de El Prado, podría sugerirnos aquella costumbre de voltear los retratos de un difunto en señal de duelo.

María Sánchez emplea el fotomontaje como herramienta para los autorretratos de la serie "Interiorismo", apropiándose de diferentes escenografías escogidas de revistas de decoración, siempre preservando el anonimato al ocultar o voltear el rostro al espectador.

La artista nos sugiere con estas absurdas y teatralizadas poses un relato que, si existe, se precipita hacia su propio abismo.

Antonio Blázquez con los dibujos-instalación "Dolores", hace una relectura de una iconografía religiosa barroca, muy arraigada, partiendo de un ejercicio de fragmentación, descontextualización .... iconoclastia...; separando sus contenidos dramático y místico de lo puramente ornamental ...Revisión irónica de de la imaginería religiosa popular.

RLaia Arqueros rescata personajes secundarios del folclore griego, como la bufonesca Baubo, mujer asociada a la fertilidad pero, sobre todo, al carácter purificador de la risa erótica. Baubo, la que muestra su vulva a Deméter, la anciana cuya actitud desinhibida descarga la libido femenina y renueva la alegría de vivir, la fecundidad de la tierra y el goce de la carne.

El panneau fotográfico de Sarai Ojeda nos muestra una selección de la serie Frágil, en la que recoge en unas instantáneas estenopeicas fragmentos de un episodio vital muy intenso, que provocó en la artista, extremadamente vulnerable y vulnerada, una sensación de desaparición.

"¿Qué pasará con el mundo cuando hayamos muerto? ¿Habrá mundo? ¿Habrá alguien? Tal vez tuviese razón aquel filósofo cuando pensaba que el que sigamos existiendo después de muertos depende de que otros nos piensen, que el olvido es la auténtica muerte. Será por eso que nos empeñamos tanto en que hablen de nosotros. Cuando alguien muere, hay partes del mundo que empiezan a faltar. Cuando murió mi abuela y no quedó nadie para contarme lo que había sido de éste o de aquel otro, o qué había ocurrido en tal o cual momento, vi cómo aparecían en blanco ciertas partes del mapa. Lo más curioso es que no recuerdo que esas partes estuviesen en el mapa antes de que se me ocurriese pensar en preguntar por ellas.

Como si el mundo fuese algo más bien estrecho y pequeño que vamos ensanchando a medida que lo habitamos, como si no estuviese hecho de antemano sino que lo fuésemos haciendo con las imágenes-memoria, no sólo las nuestras sino también las de otros. Nos van contando fragmentos de su historia y mientras les escuchamos van formándose imágenes en nuestra mente.

Yo hablaba de mi abuela y el mundo aparecía. Pero no podía aparecer aquello que ella no me había contado. Contar es importante. Contar es dibujar, es pintar, es construir la historia, una historia: el mundo que habitamos entre todos"

S.S.